

Programa de Estudios: Historia de las Relaciones Internacionales

Coordinadora del Programa: Lic. María Eugenia Cruset

Working Paper N° 01

Título: *"Nacionalismo y Diplomacia"*

Autor: Lic. María Eugenia Cruset

Tipo de Publicación: Paper

Abstract: Los estudios sobre la nación y el nacionalismo son relativamente nuevos. Surgen como objeto en el período de entreguerras y toman fuerza después de la segunda. Durante el siglo XIX y comienzo del XX lo que existían eran narrativas contando el origen, -real o ficticio-, de cada nación. Sin embargo, numerosos conflictos en el contexto mundial pueden ser interpretados con mayor claridad a partir del Nacionalismo. El proceso de formación de las Naciones-estado se vuelve una variable notable para entender sus políticas domésticas y exteriores. Asimismo, el imaginario nacional que tengan tanto los ciudadanos como los gobernantes determinará estrategias de acción concretas. En este trabajo intentaremos dar una visión de las distintas escuelas de pensamiento, su forma de abordar el tema y, en algunos casos, las consecuencias prácticas que estas traen. Nuestro objetivo será sistematizar lo que se ha escrito desde los autores clásicos, - a favor y en contra-, hasta los estudios más actuales.

Nacionalismo y Diplomacia

Por Lic. María Eugenia Cruset

La Nación

Los estudios sobre la nación y el nacionalismo son relativamente nuevos. Surgen como objeto en el período de entreguerras y toman fuerza después de la segunda. Durante el siglo XIX y comienzo del XX lo que existían eran narrativas contando el origen, -real o ficticio-, de cada nación.

Por nacionalismo se entiende la fórmula política o la doctrina que propone el desarrollo autónomo, autodeterminado, de una colectividad definida según características externas precisas y homogéneas, y considerada como depositaria de valores exclusivos e imperecederos (nación).

Es difícil una definición unívoca. El significado que se le ha dado a la palabra varía en cada idioma, con cada nacionalista, en cada período de tiempo. Shafer cataloga por lo menos cinco categorías distintas:¹

1. El amor por el suelo, la raza, la lengua y la cultura histórica común.
2. La aspiración a la independencia política, a la seguridad, al prestigio de la nación.
3. Una devoción mística a la nación o Volk, que es algo más que la suma de las partes.
4. El dogma de que el individuo vive solo para la nación y la nación es un fin en sí mismo.
5. La nación propia debería dominar sobre las demás naciones y con ese fin emprender una acción agresiva.

Las definiciones más completas ponen el acento en dos factores: la *autodeterminación* y el *autogobierno*. Su origen es en Europa en el siglo XIX como respaldo ideológico que justificase los primeros movimientos nacionalistas. Raramente se presenta en "estado puro" y, en ocasiones se mezcla con conceptos similares pero distintos como son el patriotismo, el chauvinismo o el imperialismo.

Aún más difícil que definir el nacionalismo es definir qué es una nación. Hosbawn en la introducción a su libro **Naciones y Nacionalismo desde 1780**, plantea de forma muy gráfica y, hay que decirlo también, con una buena dosis de fino humor, las enormes dificultades que existen para descubrir la esencia de las nacionalidades.

Supongamos que un día, después de una guerra nuclear, un historiador intergaláctico aterriza en un planeta muerto con el propósito de investigar la

¹ BOBBIO, Norberto y METTEUCCI, Nicola. **Diccionario de Política**. Siglo XXI

causa de la lejana y pequeña catástrofe que han registrado los sensores de su galaxia... Nuestro observador, después de estudiar un poco, sacará la conclusión de que los últimos dos siglos de historia humana del planeta Tierra son incomprensibles si no se entiende un poco el término "nación"... Este término parece expresar algo importante en los asuntos humanos. Pero, ¿exactamente qué?. Ahí radica el misterio.²

Qué es pues una *Nación*. Para algunos autores corresponde con un recuerdo histórico remoto, con una identidad lingüística o racial, con un espacio territorial y con una visión común de futuro. Pero en esencia la nación corresponde a un acto de voluntad que crea el hecho nacional y cesa cuando esa voluntad se extingue

Puede que lo mejor sea empezar por el concepto de la "nación" que resulta menos satisfactorio, a saber: el sentido en que Adam Smith utiliza la palabra en el título de su gran obra. Porque en ese contexto significa claramente nada más que un estado territorial.

Una buena definición es la que la ve como un grupo humano consciente de formar una comunidad, que comparte una cultura, se siente ligado a un territorio claramente delimitado, tiene un pasado en común y un proyecto para el futuro, y reivindica el derecho a gobernarse a sí mismo. Es necesario distinguir entre nación y grupo étnico pues este último no plantea la autodeterminación del grupo como demanda política.

Se pueden distinguir cuatro situaciones diferentes:³

1. *Reconocimiento cultural*: Un estado-nación puede reconocer las "diferencias culturales" de su minoría o minorías permitiéndole el cultivo de su cultura.

2. *Autonomía parcial*: Disfrutan de cierto grado de autonomía política. Pueden contar con órganos de gobierno y pueden decidir sobre un gran número de cuestiones que le ha trasferido el gobierno central.

3. *Federación*: Es el nivel más avanzado de autodeterminación. Gozan de plenos poderes políticos que les permite decidir sobre la vida social, económica y política, sin ser realmente independientes.

4. *Represión*: En una categoría distinta se encuentran aquellas naciones que carecen completamente de reconocimiento por parte del estado que las contiene. La violencia es utilizada a menudo para su control.

Hay una diferencia entre nación y estado. La primera es la comunidad que aspira a autodeterminarse políticamente y el segundo es el conjunto de instituciones políticas que aspiran poseer. El territorio es el nexo entre ambos.

Así, finalmente, encontramos estos cinco elementos distintivos:

² HOBBSAWM, ERIC. **Naciones y Nacionalismo desde 1780**. Barcelona, Ed. Crítica, 1995. Pag.9.

³ GUUIBERNAU, Montserrat. **Los nacionalismos**. España, Ariel, 1996

- a) constituida por una creencia compartida y un compromiso mutuo,
- b) que se extiende en la historia,
- c) activa en carácter,
- d) ligada a un territorio particular,
- e) distinta de otras comunidades por una cultura pública distintiva- sirve para distinguir la nacionalidad de otras fuentes colectivas de identidad personal.

Sobre la antigüedad del concepto de nacionalidad los autores no se ponen de acuerdo. Para algunos es tan primitivo como la diferencia entre uno y los otros, - la idea griega de griegos y bárbaros-, la relación con un territorio, la idea que el servicio a la nación es una virtud. Para otros es un concepto fruto de la modernidad. Para Hobsbawm, por ejemplo, nace con la Revolución francesa. Para Geller su origen se asocia con la Revolución Industrial. Sin embargo parece que aquellos que lo ven solo como un fenómeno moderno y aquellos que lo hacen como continuación de un viejo tribalismo sólo están en lo cierto a medias.

Ahora bien, porqué es importante para una nación autodeterminarse. Siguiendo a David Miller la mayor justificación para la autodeterminación es la justicia social ya que el estado es el redistribuidor de las riquezas. Otra es la protección de la cultura nacional No es que el estado sea imprescindible para eso pero ayuda. Las culturas nacionales pueden decaer y lo único que se puede hacer es usar el poder del Estado para proteger aquellos aspectos que se juzgue como relevantes.⁴

Por último, debemos considerar la defensa de la autodeterminación nacional como expresión de la autonomía colectiva. Supone que la gente tiene interés en modelar el mundo en asociación con otros con los que se identifica. La asociación histórica entre democracia y autodeterminación nacional no son arbitrarias. Sólo en un estado democrático puede garantizarse que la autodeterminación sea auténticamente *nacional*, opuesta a una clase o grupo gobernante. Siempre será más fácil lograr la justicia social en los estados con fuertes identidades nacionales y sin divisiones comunales internas. Lo ideal para los estados multinacionales es el federalismo y la descentralización que aseguran que cada comunidad tenga protegidos sus intereses frente a los del resto.

Resumiendo los principales argumentos a favor de la autodeterminación: un mejor esquema de justicia social, mejor protección y desarrollo de la cultura común, y mayor posibilidad de determinar el destino compartido de la colectividad. Esto forma un argumento poderoso para tratar que los límites de las naciones y los estados los cuales deberían coincidir en la medida de lo posible.

La afirmación de Gellner sobre el hecho que no todos los nacionalismos pueden ser satisfechos por la simple razón de que no hay "suficientes estados potenciales" que pudieran llegar a ser viables, es tan dañino como pensar que el sistema telefónico se bloquearía si todos los abonados decidieran llamar al mismo tiempo. Parte de una premisa errónea porque no contempla la posibilidad de estados multiculturales.⁵

⁴ MILLER, David. **Sobre la Nacionalidad**. Barcelona, Piados, 1997.

⁵ MILLER, D. Op.Cit.

El liberalismo ha generado dos doctrinas radicalmente distintas acerca de las fronteras de los estados. Una subordina la cuestión a consideraciones sobre derechos individuales y justicia. El Estado tiene determinadas obligaciones hacia sus ciudadanos y si este las satisface de manera satisfactoria, ningún grupo tiene derecho a reclamar la secesión. Por el contrario, si un Estado fracasa en esto explotando y oprimiendo a un grupo particular es probable que este grupo pueda proteger mejor sus intereses creando un estado propio y quedará justificado por ello. Birch, por ejemplo, establece cuatro condiciones en las que un grupo regional podría justificar su demanda de secesión: la previa inclusión a la fuerza de la región en el estado; fallos graves en la protección de los derechos y seguridad de los habitantes; fallo grave en la protección de los intereses políticos y económicos de la región; incumplimiento de una negociación implícita o explícita diseñada para salvaguardar los intereses esenciales de la región (por ejemplo un cambio constitucional). El punto dominante entre los políticos de la comunidad internacional se restringe al segundo supuesto.

En contraste con estas dos perspectivas liberales, el principio de nacionalidad no centra su atención ni en los intereses materiales ni en las preferencias individuales sobre fronteras, sino en las condiciones políticas que aseguran las identidades nacionales. El principio nos dice que desarrollemos la causa de autodeterminación donde sea posible.

El nuevo estado necesita ser viable en el sentido que pudiera atender a su seguridad territorial.

Parece haber tres razones que justifiquen casos de autodeterminación parcial en vez de la secesión:

Primero: cuando el territorio al que aspira una nacionalidad es tan pequeño que no es realista su funcionamiento.

Segundo: cuando coexiste otro grupo minoritario numeroso que está afiliado al estado nacional más grande.

Tercero: Cuando los habitantes se ven a sí mismos como poseedores de una doble identidad, por ejemplo: catalanes/españoles, escoceses/británicos.

Avanzando sobre el tema es importante descubrir cuales son los criterios que definen a una nación. En la práctica pueden distinguirse tres:

- a. La asociación a un estado (actual o reciente).
- b. La lengua.
- c. Etnicidad.

El elemento de la lengua es el más importante. Naciones enteras pueden ser definidas como tales sólo por este criterio. Es casi imposible que personas que convivan usando lenguajes mutuamente incomprensibles puedan llegar a ser una comunidad. Las lenguas nacionales son casi siempre conceptos semiartificiales o incluso inventadas. Son lo contrario de lo que la mitología nacionalista suponen que son, los cimientos primordiales de la cultura nacional y las matrices de la mente nacional.

Excepto para los gobernantes y los alfabetizados la lengua no era un criterio de nación, e incluso para estos era necesario escoger una lengua vernácula nacional por encima de otras lenguas. De hecho la identificación casi mística de la lengua con la nacionalidad es más cercana a los ideólogos del nacionalismo como Herder que a las masas que utilizaban el idioma.

La lengua en el sentido “herderiano”, de la lengua hablada por el *volk*, no era un elemento central en la formación del protonacionalismo. Sin embargo, indirectamente llegaría a ser central para la definición moderna de la nacionalidad y para su percepción popular. Porque donde existe una lengua literaria o administrativa de elite, por pequeño que sea el número de personas que lo usa, puede convertirse en un elemento importante de cohesión protonacional por tres razones que Benedict Anderson indica acertadamente. En primer lugar crea una comunidad de esta elite, que si coincide o puede hacerse coincidir con determinada zona, puede ser modelo o experiencia piloto para la “nación” que todavía no existe. Hasta este punto los idiomas hablados no son ajenos a la nacionalidad futura.

Dado que el dialecto que forma la base de una lengua nacional se habla realmente, no importa que quienes la hablan sean una minoría, siempre y cuando esa minoría tenga suficiente peso político. En este sentido el francés fue esencial para el concepto de Francia, aun cuando en 1789 el 50 por 100 de los franceses no lo hablaban en absoluto y sólo entre el 12 y el 13 por 100 lo hablasen “correctamente”.

La lengua oficial o de cultura de los gobernantes y la elite llegó a ser la lengua real de los estados mediante la educación pública y otros mecanismos administrativos.

En pocas palabras, salvo casos especiales, no hay razón para suponer que la lengua fuese uno más que uno entre varios criterios por medio de los cuales se indicaba la pertenencia a una colectividad humana. Las lenguas se multiplican con los estados y no éstos con aquéllas.

En relación con la etnicidad, el “parentesco” y la “sangre” tienen ventajas obvias para unir a los miembros de un grupo y excluir a los que son ajenos a él y, por consiguiente, ocupan un lugar central en el nacionalismo étnico.

La etnicidad en el sentido que le da Heródoto puede ser algo que une a poblaciones que viven en grandes territorios y que carecen de una organización política común, y forma con ellas algo que puede denominarse “protonacionales”. Es muy posible que este sea el caso de los kurdos, los judíos, los vascos y otros. Esta etnicidad, sin embargo, no tiene nada que ver con lo que conforma la nación moderna: la formación de un estado-nación.

En realidad muy pocos movimientos nacionales modernos se basan en una fuerte conciencia étnica, aunque a veces inventan una sobre la marcha, bajo la forma de racismo.

La etnicidad o la “raza” no son del todo ajenas al estado moderno. Las diferencias físicas son demasiado evidentes como para dejarlas de lado.

Aunque no la hemos mencionado aún la religión puede ser también un factor importante como es el caso de Irlanda y Polonia. Pero salvo para el primer caso puede considerárselo como el único y determinante.

El Nacionalismo

Fundamentalmente, el nacionalismo es un principio político que sostiene que debe haber congruencia entre la unidad nacional y la política. Ya sea como sentimiento, ya como movimiento, la mejor manera de definirlo es teniendo en cuenta

este principio. *Sentimiento* nacionalista es el estado de enojo que suscita la violación del principio o el de satisfacción que acompaña a su realización. *Movimiento* nacionalista es aquel que obra impulsado por un sentimiento de este tipo.

El nacionalismo es una teoría de legitimidad política que prescribe que los gobernantes de un territorio deben pertenecer étnicamente al mismo grupo que la mayoría de la población.

El problema del nacionalismo no surge en sociedades desestatizadas. No quiere decir que el problema surja en todos y cada uno de los estados. Por el contrario, sólo lo hace en *algunos*

Un hombre sin nación no admite un encuadramiento en las categorías reconocidas y mueve a rechazo. Tener una nacionalidad no es un atributo inherente al ser humano, pero hoy en día ha llegado a parecerlo. Y esto es tan así que el poseer una nacionalidad se ha convertido en uno de los Derechos Humanos de la Carta de San Francisco. Y el no tener una se ha convertido en una tragedia de enormes dimensiones que abarca a los millones de desplazados, migrantes ilegales, despatriados, que existen hoy día en el planeta.

De hecho, las naciones, al igual que los estados, son una contingencia, no una necesidad universal. Ni las naciones ni los estados existen en toda época y circunstancia. Por otra parte, naciones y estado no son una *misma* contingencia. El nacionalismo sostiene que están hechos el uno para el otro, que el uno sin el otro son algo incompleto y trágico. No cabe duda que el estado ha emergido sin ayuda de la nación.

El nacionalismo concentra la lealtad suprema de la abrumadora mayoría del pueblo en el Estado nacional, realmente existente o deseado. El Estado nacional es considerado no solo como la forma ideal, "natural" o "normal" de organización política, sino también como la infraestructura indispensable de todas las actividades sociales, culturales y económicas.

Ha sido desde el principio un movimiento revolucionario, que ha tratado de transformar o derribar a los gobiernos "legítimos" del pasado cuyo derecho estaba basado en la ordenación divina o en la herencia. En el plazo de cien años (1815-1920), el nacionalismo ha transformado por completo el mapa de Europa y, a partir de 1947 ha cumplido la misma función revolucionaria dando una nueva forma a las configuraciones políticas de Asia y Africa.

A mediados del siglo XX, todos los "jóvenes" movimientos nacionalistas se han convertido también en movimientos "socialistas". Mientras que los "jóvenes" movimientos nacionalistas de mediados del siglo XIX distinguieron claramente entre socialismo y nacionalismo.

El nacionalismo, en la segunda mitad del siglo XIX, fue considerado como la doctrina política de las clases superiores, de los derechistas en el espectro político de la época. Se afirmó en una profunda y represiva oposición frente al socialismo, un movimiento internacional que abarcaba a los trabajadores industriales y a los campesinos sin tierras. La primera gran revolución nacionalista, que revistió igualmente un aspecto socialista revolucionario, fue la Revolución mexicana de 1910-1917.

Sólo después de la segunda guerra mundial el socialismo se ha convertido en parte integrante de los movimientos nacionalistas revolucionarios, como en el Egipto de Nasser.

Lo que ha permanecido constante a través de todas sus transformaciones es la exigencia popular de un gobierno de la misma composición étnica que la mayoría. y la autodeterminación política.

Los teóricos del nacionalismo se han sentido a menudo desconcertados, por no decir irritados, ante estas tres paradojas:

1. La modernidad objetiva de las naciones a la vista del historiador frente a su antigüedad subjetiva a la vista de los nacionalistas.

2. La universalidad formal de la nacionalidad como un concepto sociocultural- en el mundo moderno todos tienen y "deben" tener una nacionalidad, así como tienen un sexo-, frente a la particularidad irremediable de sus manifestaciones concretas, de modo que por definición, la nacionalidad "griega" es sui géneris

3. El poder "político" de los nacionalismos, frente a su pobreza y aún incoherencia filosófica. En otras palabras, al revés de lo que ocurre con la mayoría de los "ismos", el nacionalismo no ha producido sus propios grandes pensadores.

Parecería que una idea tan evidente como es la de "cada nación un estado" no necesitara justificación alguna. Esto ha llevado a una cierta pobreza en el terreno de la intelectualidad nacionalista y a una cierta condescendencia por parte del resto cosmopolita. Así Tom Nair: puede decir: el "nacionalismo" es la patología de la historia moderna del desarrollo, tan inevitable como la "neurosis" en el individuo, con la misma ambigüedad esencial que ésta, una capacidad semejante intrínseca para llevar a la demencia, arraigada en los dilemas de la impotencia que afectan a la mayor parte del mundo (el equivalente del infantilismo para la sociedad), y en gran medida incurable".⁶

Un gran estudioso del tema acuña la expresión de la nación como *imaginada* porque aún los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, no los verán ni oirán siquiera hablar de ellos, pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión.

No hay emblemas de la cultura moderna del nacionalismo más imponentes que los cenotafios y las tumbas de los Soldados Desconocidos. La reverencia ceremonial pública otorgada a estos monumentos, justo *porque* están deliberadamente vacíos o nadie sabe quién yace allí, no tiene verdaderos precedentes en épocas anteriores...Por eso tantas naciones tienen tales tumbas sin sentir ninguna necesidad de especificar la nacionalidad de sus ausentes ocupantes. Qué otra cosa podrían ser *sino* alemanes, norteamericanos, argentinos ...?

La significación cultural de estos monumentos se vuelve más clara aun si tratamos de imaginar, por ejemplo, una tumba del Marxista Desconocido o un cenotafio para los Liberales caídos.⁷

⁶ ANDERSON, Benedict. **Comunidades Imaginadas**. Op.Cit.

⁷ ANDERSON, Benedict. **Comunidades Imaginadas**. Op. Cit. Pp.26 y 27

Podemos proponer algunas tipologías de nacionalismos:

La más simple es la que plantea Hans Kohn el cual distingue entre nacionalismo "occidental" y nacionalismo "oriental". El primero que floreció en los siglos XVII y XVIII en los países del occidente, del mundo atlántico, es una versión Iluminista nacionalista y pluralista que se amalgama con la revolución burguesa. El segundo nace en el siglo pasado en la Europa central y oriental extendiéndose a Asia. ; partiendo de un complejo de inferioridad hacia el hermano mayor "occidental", está obsesionado por la nostalgia histórica.⁸

Siguiendo una línea similar, pero acentuando el elemento ideológico, Carlton Hayes identifica seis tipos de nacionalismo: el humanitario (Herder), el jacobino, el liberal, el tradicional, el económico proteccionista (escuela alemana) y el integralista totalitario.⁹¹⁰

Snyder ofreció en un primer momento un esquema cronológico: Distingue cuatro fases: la integrativa que tuvo lugar desde 1815 hasta 1871, especialmente en la Europa central; la disyuntiva que va desde 1871 hasta 1900 y alcanza la desarticulación de las viejas unidades políticas; la agresiva que va desde 1900 hasta 1945, o sea desde la tentativa hegemónica germánica hasta su frustración; la contemporánea, que va desde 1945 en adelante y que se caracteriza por la difusión del fenómeno a escala mundial.

Trevor Roper distingue entre nacionalismo "histórico" representado por los movimientos alemán e italiano y húngaro y nacionalismo "secundarios". Sustancialmente los posteriores a estos, comenzando por los movimientos checos y polaco hasta el sionismo. Serían secundarios porque nacen de una emulación o reacción de contagio de los nacionalismos "históricos"¹¹

Más complejos resultan los esquemas adoptados por Raoul Girardet y Anthony D. Smith. El primero propone seis criterios fundamentales: la situación histórica en razón de la cual se distingue el nacionalismo que intenta crear el estado nacional y aquel que se desarrolla en un estado nacional existente; la evolución económica (el retardo o disminución en materia de desarrollo económico puede conferirle tonalidades diversas a los nacionalismos); la motivación doctrinaria e ideológica en base a la cual se puede distinguir un nacionalismo de tipo liberal, un nacionalismo de tipo autoritario y un nacionalismo de tipo socialista; la postura social en función de la cual surgirían o bien un nacionalismo impregnado de complejo de inferioridad y por lo tanto angustiado e inquieto, o bien un nacionalismo satisfecho y eufórico "en un clima de potencia triunfante y de una sensación colectiva de superioridad".¹²

Smith propone un número menor de criterios: la intensidad (nacionalismo primitivos o desarrollados), el éxito (nacionalismos triunfantes o derrotados, en curso de desarrollo), el grado de diversificación (nacionalismos étnicos-místicos-territoriales).

⁸ BOBBIO, Norberto y METTEUCCI, Nicola. **Diccionario de Política** Op. Cit

⁹ BOBBIO, Norberto y METTEUCCI, Nicola. Op. Cit.

¹⁰ BOBBIO, Norberto y METTEUCCI, Nicola. Op. Cit

¹¹ BOBBIO, Norberto y METTEUCCI, Nicola. Op. Cit

¹² BOBBIO, Norberto y METTEUCCI, Nicola. Op.Cit.

Tanto para la clasificación de Raoul Girardet como para la de Anthony D. Smith. Un mismo movimiento puede encajar simultáneamente en varias categorías.

Sobre estas tipologías nosotros optamos por una más simple en apariencia que se basa en el modo de formación de las naciones. Por un lado está lo que algunos autores llaman el “nacionalismo genealógico”¹³ y que nosotros llamamos “nacionalismo romántico”. Es el concepto surgido a partir de este movimiento filosófico-cultural en Europa en la década de 1830. Para estos intelectuales la vuelta a los sentimientos, a las raíces más puras del ser nacional. La esencia del Romanticismo era la exaltación de los instintos y emociones en oposición al racionalismo exagerado de la Ilustración. Incluía otros elementos como el amor a la naturaleza, la informalidad, el amor sentimental. En Alemania el fenómeno se transforma en el Idealismo Romántico de filósofos como Hegel y Kant y presentó el contexto ideológico para las reivindicaciones nacionales.

El Idealismo Romántico debe su nombre a la combinación de la teoría romántica con la concepción idealista del universo. Creían que el hombre carece de importancia si no forma parte de un grupo social. Por lo tanto, se debía procurar el bien del grupo primero y así el individuo podrá alcanzar también beneficios. La sociedad y el estado son organismos sociales, producto de la evolución **natural**. Surge de la idea herderiana de *Volksgeist* o “espíritu del pueblo”. Concibe a la nación como una entidad objetiva independiente de la voluntad de sus miembros.

El concepto de *Volksgeist*, es decir, de genio nacional, aparece en 1774 con Herder. Para él todas las naciones de la tierra tienen un modo de ser único e irrepetible y valores universales como el Bien, Verdad o Belleza quedan en segundo plano. Es innegable las potencialidades totalitarias que tiene. El estado y su voluntad está por encima de los individuos. El genio nacional suprime al individuo y a la humanidad. La negación del individuo engendra un *poder sin límites*. Y así la idea del *Volksgeist* se transforma en el explosivo de los tiempos modernos.

Los *nacionalismos étnicos* se proponen crear naciones a partir de etnias pre-existentes. Fundamental para esta concepción era la importancia que se daba a la genealogía. La nación étnica tiene su poder y legitimidad en la voluntad de la mayoría de sus miembros y no sólo de las elites. El objetivo es la comunidad y no el individuo. Se pone énfasis en la cultura del pueblo, su lengua nacional y pasan a ser instrumentos en la lucha contra los opresores. Son armas de combate y en su nombre se libran las batallas. Esta fue la herencia de Herder y sus seguidores.

Por el otro lado tenemos el “nacionalismo civilista” o “nacionalismo jacobino” Este concepto correspondería a la Ilustración y tendría un carácter artificial basado en un vínculo contractual. Según este concepto todos los nacionales de un país son ciudadanos. La ciudadanía iguala y unifica. Todos son iguales ante la ley sin importar su procedencia, lengua materna o religión. El estado se compromete a tratar a todos por igual: les brinda un sistema educativo en la lengua nacional (por lo general es un sistema escolar obligatorio en los primeros años), separa la Iglesia del Estado y, por lo general, tiende a ser laico.

Es en esta línea que el estado adopta una concepción civilista y amplia de la ciudadanía, otorgándosela a todos los hijos nacidos en territorio nacional. Siguiendo el

¹³ PALTÍ, Elías. **La nación como problema**. Argentina, Fondo de Cultura Económica, 2002.

trabajo clásico de Marshall sobre el tema vemos que esta se puede expresar en tres ámbitos:

- a) civil (libertad personal y de expresión, a la propiedad, acceso a la justicia),
- b) político (derecho a participar en el ejercicio del poder)
- c) social (seguridad social, bienestar económico). Por supuesto que la clase dirigente sólo pensaba en el ámbito civil y con restricciones. Sin embargo, es justo decir, que esta "ciudadanía limitada" era en muchos casos más generosa que la que gozaban en sus países de origen.¹⁴

La celebrada declaración de Clermont-Tonnerre realizada en 1789 ante la Asamblea Nacional, por la cual se les concedía la ciudadanía francesa a cambio de que renunciase a su etnicidad judía, ha sido considerada expresión clásica del *nacionalismo civil* y sigue constituyendo la marca de fábrica del concepto civil de nación. De acuerdo con este punto de vista, todo miembro de una nación quedaba convertido en ciudadano, dotado de todos los derechos y obligaciones que ello lleva aparejado. La nación era una comunidad de ciudadanos

"A los judíos como nación no les concedemos nada; a los judíos en tanto individuos se lo concedemos todo".¹⁵

El estado moderno, que recibió su forma sistemática en la era de la Revolución francesa, se define como un territorio (preferiblemente continuo) sobre el que se gobernaba la población de forma directa y no mediante intermediarios. Y se encontró con que debía tomar nota de la opinión de los súbditos o ciudadanos. En resumen, el estado gobernaba a un "pueblo" definido territorialmente.

El gobierno y el súbdito o ciudadano se veían relacionados en lo cotidiano como nunca antes se había dado. Con el tiempo los estados fueron necesitando de una especie de religión cívica, el "patriotismo" dado que cada vez más requerían de ellos. La nación se convertía en una elección política de sus miembros. Es el concepto francés de la nación como un plebiscito. La nacionalidad francesa era la ciudadanía francesa: la etnicidad, la historia, la lengua que se hablaba en el hogar no tenían nada que ver con la definición de "la nación".

Los estados usarían la maquinaria para propagar la imagen de la nación. La escuela primaria fue vital en esto. Sin embargo, los mejores resultados se daban cuando se podía manipular un sentimiento nacionalista extraoficial ya existente.

Para los nacionalistas civilistas la condición previa a cualquier nación es el "país". El Estado nacional, que es salvaguarda de la nación, consolida el espacio nacional y regula la vida de los ciudadanos.

Una última característica de las naciones civiles es su empeño en imponer una cultura pública y una "religión civil". Así se explica la importancia de un sistema

¹⁴ MARSHALL, T.H. y BOTTOMORE, Tom. **Ciudadanía y clase social**. Madrid, Alianza Editorial, 1998.

¹⁵ SMITH, Anthony D. **Tres conceptos de Nación**. En: Revista de Occidente. Madrid, octubre 1994, n° 161.

educativo generalizado, público y unificado. Una educación basada en la lengua común.

Estas dos concepciones "clásicas" de la nación, la civil y la étnica, han dominado los horizontes del nacionalismo y la construcción de los Estados nacionales en todo el mundo. Pero también existe una presencia simultánea.

Para la minoría interior el precio a pagar es muy alto: una total asimilación y la pérdida de la identidad étnica a cambio de los beneficios de la ciudadanía. No es simplemente una ideología de crisol. En la nación cívica el ideal fue la asimilación de la cultura mayoritaria a través de la aculturación. Era algo lógicamente exigido por la igualdad de todos los ciudadanos.

Por un lado vemos un nacionalismo "de abajo", es el pueblo que toma conciencia de su ser nacional y reclama- con éxito a veces-, su estado nacional. Son naciones sin estado que buscan un sitio, generalmente el pedido es sobre la tierra de sus ancestros, donde poder desarrollar sus originalidades religiosas, lingüísticas, etc. Por el otro lado tenemos los "estados sin nación", donde el movimiento es de arriba hacia abajo. El Estado cumple la función de unificar e igualar. Generalmente se ve en los estados plurinacionales como el francés, o en aquellos de reciente creación en "territorios vacíos"¹⁶, con una importante inmigración como es el caso de Argentina.

Para concluir con este capítulo queremos explicar brevemente las concepciones de dos teóricos importantes que darán su visión sobre el nacionalismo. Marx, y Gellner.. El primero por ser opuesto y crítico al nacionalismo y el segundo por ser el iniciador del debate dentro del socialismo inglés y uno de los aportes modernos más significativos.

¹⁶ Entendemos que este concepto es inexacto y poco feliz. Sin embargo, lo aplicamos con un sentido didáctico para representar una situación geográfica-histórica característica del cono sur de América y que no pretende en lo más mínimo menospreciar la existencia de pueblos preexistentes con culturas ricas y originales.

Karl Marx: Nacionalismo y Burguesía

En el *Manifiesto Comunista*, Marx describe la historia en términos de lucha de clases. Para él naciones, estados y ciudades deben ser estudiadas y evaluadas dentro del contexto y desde la perspectiva del lugar que ocupan en las relaciones de clases y en la lucha de clases que se desarrolla a escala global. Además, considera al nacionalismo como una expresión de los intereses de la burguesía y como una forma de "distracción" que ejercen sobre el proletariado para que este no "tome conciencia" de su situación y haga la revolución. Para él hay que buscar la liberación de los individuos como individuos y no la liberación de los alemanes como alemanes. Y lo vuelve a repetir Cuando escribe:

La nacionalidad del trabajador no es francesa, inglesa, alemana, es el trabajo, la libre esclavitud, el tráfico de sí mismo. Su gobierno no es francés o inglés ni alemán, es el capital. El aire que respira no es el aire francés ni el inglés ni el alemán, es el aire de las fábricas.¹⁷

Sin embargo, apoyó junto con Engels algunas causas nacionales como las de Hungría, Polonia y Alemania. Incluso en el caso Irlandés Engel llega a decir que el internacionalismo no debe usarse como excusa para justificar y perpetuar el dominio del conquistador. Con esto no pretende ninguna reivindicación de carácter nacionalista. Marx considera a la clase obrera como una clase internacional que debe unirse por encima de las pertenencias nacionales y predijo la abolición del estado.

Sin embargo, es posible encontrar algunas similitudes entre nacionalismo y marxismo. Estas semejanzas son las que han contribuido a la unión de estas dos ideologías en diferentes países. Ambas son lo que Smith denomina "movimientos de salvación". Ambas se refieren al presente como una situación de opresión, en la que los individuos viven alienados (marxismo) o han perdido su identidad (nacionalismo).

Nacionalismo y marxismo comparten el mito de una era final de justicia y libertad, aunque perciben el pasado en forma distinta. El nacionalismo lo ve como fuente de inspiración para restaurar la identidad nacional y liberar a la nación de sus opresores. El marxismo propugna una concepción dialéctica del desarrollo histórico, en la que el pasado se acepta con el fin de trascenderlo y avanzar a través de los estadios de la historia.

Otras características que ambos comparten: El estado-nación moderno es el escenario para sus luchas; dan lugar a movimientos sociales activos debido a su carácter "mesiánico"; aunque dan una importancia grande a las masas, la dirección del movimiento queda en manos de un grupo de intelectuales.

Las diferencias más profundas: el nacionalismo pone mayor énfasis en la cultura y el marxismo en las raíces económicas de cada fenómeno. Los marxistas consideran su enemigo al capitalismo sin tener en cuenta su nacionalidad. Ambos interpretan al pasado de forma distinta.

La Teoría del Nacionalismo de Gellner

¹⁷ MARX, Carlos y ENGELS, Federico. **El Manifiesto Comunista**. Disponible en internet.

Los escritos de Gellner ofrecen el mejor punto de partida para discutir el papel de la cultura en la creación del nacionalismo. Según él, la sociedad industrial se basa en un crecimiento económico constante; esto engendra movilidad social y ésta produce igualitarismo. El industrialismo implica una división del trabajo compleja y requiere un sistema educativo especializado y universal, capaz de proporcionar a los individuos herramientas para su trabajo y estas son una lengua común y una alfabetización estándar. Para sostener un sistema educativo cuya función es la producción de una "cultura estándar" se necesita un estado centralizado.

Propone dos definiciones provisionales:

1. Dos hombres son de la misma nación si y sólo si comparten la misma cultura. , entendiendo cultura como un sistema de ideas y signos, de asociaciones y de pautas de conducta y comunicación.

2. Dos hombres son de la misma nación si y sólo si se *reconocen* como pertenecientes a la misma nación.

La primera sería cultural y la segunda voluntarista. Son buenas las dos pero ninguna es por sí suficiente.

La humanidad está entregada a la sociedad industrial y se convierte en una sociedad con un sistema productivo orientado a la acumulación de ciencia y tecnología. El nacionalismo es una consecuencia de la revolución industrial pero no la única. La historia actual tiende a combinar los efectos del nacionalismo con las restantes consecuencias del industrialismo; pero aunque el nacionalismo es una consecuencia de la organización social industrial no es la única y sería bueno separarla de los otros procesos.

La interesantísima relación entre Reforma y nacionalismo ilustra bien el problema. La insistencia de la primera en la alfabetización y el escrutinio, su hostilidad al clero monopólico, su individualismo, etc. son factores que según nuestro modelo anuncian el nacionalismo. El nacionalismo también está relacionado con el colonialismo, imperialismo y descolonización.

Qué es una nación?

En principio, para Gellner, habría dos candidaturas prometedoras para elaborar una teoría de la nacionalidad: voluntad y cultura. Ambas importantes y relevantes pero no suficientes.

La mayoría de los grupos que perduran se basan en una mezcla de lealtad e identificación (de adhesión *voluntaria*) e incentivos ajenos. Aún cuando la voluntad sea la base de una nación lo es de tantas otras cosas que no le permiten definir el concepto de nación de esta forma.

Actualmente los individuos viven inmersos en una cultura común, móvil y fluidas que no le permiten usar este concepto tampoco.

Propone, pues, una tipología de los nacionalismos

Esta tipología se basa en varios factores. El primero es el *poder*. En una sociedad moderna no hay razón para plantearse la posibilidad de que no exista un

estado centralizado. Siempre hay algunos que ejercen el poder y otros que no. Unos están más cerca de los puestos de mando que otros.

El siguiente elemento es el acceso a la educación. Es decir, el acceso a una serie de herramientas que le permitan desempeñarse competentemente en su medio cultural. A diferencia de lo que ocurre con el poder donde está bien definido los que tienen el poder y los que no, con la educación no pasa lo mismo. A partir de esto tenemos cuatro posibilidades:

Sólo los que tienen acceso al poder tienen acceso a la educación y se reservan el monopolio del acceso. ; que los que detentan el poder como los que no tengan acceso a la educación; que *sólo* los no detentadores puedan acceder a ella; finalmente, que *ninguna* de las partes tenga el acceso.

Combinando los dos factores surge: igual acceso, igual carencia de acceso, y acceso inclinado a favor o en contra de los que detentan el poder.

Introducir un tercer elemento que para él es el más crucial desde el punto de vista del nacionalismo: identidad o diversidad de culturas.

La imposición de esta oposición binaria "unidad cultural/dualidad cultural" a la tipología que había establecido genera ocho posibles situaciones.

El autor, siendo socialista, critica la visión del marxismo por la cual le gusta pensar que los conflictos étnicos enmascaran el conflicto de clases y cree que sería mejor para la humanidad que esta máscara cayera y se libraría del prejuicio nacionalista. Lo que distingue este modelo del marxista es que en él no se menciona el control o propiedad del capital. Los únicos elementos que han servido como premisas han sido identidad de cultura, acceso al poder y acceso a la educación. El capital, la propiedad y la riqueza sencillamente se han ignorado de forma deliberada.

El nacionalismo- el principio que predica que la base de la vida política ha de estar en la existencia de unidades culturales homogéneas y que debe existir obligatoriamente unidad cultural entre gobernantes y gobernados- no es algo natural como expresa la doctrina nacionalista. Sin embargo, como fenómeno- y no como doctrina presentada por los nacionalistas-, el nacionalismo es inherente a cierto conjunto de condiciones sociales; y estas condiciones son las de nuestro tiempo.

La idea clave es tan simple y tan fácil que podría ocurrírsele a cualquiera y por eso es que puede decir que *siempre* es natural.

Falsas teorías del nacionalismo:

1.El nacionalismo es natural, evidente y se autogenera. Su ausencia sólo puede deberse a una fuerte represión.

2.Es una consecuencia natural de ideas que nunca hubo necesidad de formular. La sociedad podría funcionar sin él aún en las sociedades industriales.

3.La "teoría del camino equivocado" que sustenta el marxismo: los marxistas fundamentalistas se complacen en pensar que el espíritu de la historia o la conciencia humana cometió una tremenda tontería. El mensaje que estaba

destinado a despertar las conciencias a las *clases*, por un terrible error postal se entregó a las *naciones*.

4. Dioses oscuros: El nacionalismo es la resurrección de las fuerzas atávicas de la sangre o la tierra. Esta opinión es compartida con frecuencia tanto por los que están a favor como en contra del nacionalismo.

Ninguna de estas teorías le resulta remotamente defendible.

Las violaciones del principio nacionalista de congruencia entre estado y nación hieren profundamente al sentimiento nacionalista pero no todos lo hacen con la misma intensidad. El peor es la diferencia étnica entre dirigentes y dirigidos. Un grupo que tenga más de un estado asociado a su cultura, aunque en teoría está violando el principio nacional, ya tiene menos motivos de queja.

Gellner sostiene que la mayoría de los neozelandeses y la mayoría de los ciudadanos del Reino Unido son tan afines culturalmente que, sin asomo de duda, ambas unidades no se habrían separado si hubieran sido contiguas geográficamente. Nosotros pensamos que un ejemplo similar se puede encontrar entre Argentina y Uruguay, donde una mala política exterior y doméstica, la convirtieron en lo que podría considerarse como *una misma nación en dos estados*.

Por supuesto que estas ideas trajeron aparejadas muchas críticas. Desde aquellas que dicen que el modelo propuesto sólo puede aplicarse a Europa Occidental, - como postula Montserrat Guibernau¹⁸-, hasta algunas más complejas como las propuestas por Roman Szporluk.

Para él el mérito de Gellner fue el ser el primero en establecer conexiones entre el nacionalismo y el marxismo. La Revolución Industrial cambió la relación entre el hombre y el mundo que lo rodea. El nacionalismo trata sobre la industrialización. Para los marxistas el nacionalismo era una interpretación alternativa del mundo y un programa rival para su transformación.

De igual modo que antes que Marx hubo socialistas -"utópicos" también halló pensadores nacionalistas que podrían ser considerados "utópicos". Idealizaron el orden social del pasado rechazando la industrialización y el cambio. List puede ser considerado como el fundador del "nacionalismo científico". Su sistema podía ser considerado *genérico* porque podía ser usado por cualquier nación.

"Si List no hubiera existido habría sido necesario inventarlo. "El Marx del nacionalismo, pude decir a mis estudiantes, "fue Friedrich List." ¹⁹

Gellner tal vez hubiera dicho que el nacionalismo y el marxismo contemplan el mundo con un ojo abierto, el izquierdo o el derecho: consecuentemente el nacionalismo ve una parte del cuadro y el marxismo la otra.

Ruritania ²⁰

¹⁸ GUIBERNAU, Montserrat. **Los nacionalismos**. España, Ariel, 1996.

¹⁹ SZPORLUK, Roman. En: may, John A. **Estado y Nación**. Madrid, Cambridge University Press, 2000. Pag. 55.

Gellner utiliza Ruritania, - un lugar tan mítico como la tierra de *Nuncajamás* de Peter Pan o la *Atlántida* de Platón-, para explicar de forma gráfica el proceso de formación de las naciones. Es tan interesante y está tan bien hecho que merece que lo incluyamos aquí.²¹

Los ruritanos eran un grupo de campesinos que hablaban un dialecto común y vivían en regiones no muy separadas entre sí en el imperio de Megalomanía. La aristocracia hablaba el lenguaje megalómano. La mayoría de los ruritanos pertenecían a una iglesia cuya liturgia era en su idioma. Los sacerdotes hablaban una versión culta de este lenguaje.

En el pasado, éste pasó por grandes aflicciones, conmovedora y hermosamente plasmadas en sus endechas... que se han hecho muy conocidas para el público musical internacional a través de las partituras del gran compositor nacional ruritano L.. La penosa opresión sufrida... dio lugar en el siglo XVIII a la resistencia dirigida por el famoso bandolero generoso ruritano K, cuyas hazañas, se dice, aún están vivas en la memoria popular local, sin contar varias novelas y dos películas, una de ellas producida por el artista nacional Z, bajo los más altos auspicios, muy poco después de la proclamación de la República Popular Socialista de Ruritania²²

En el siglo XIX Megalomanía se industrializó. Los habitantes de la atrasada Ruritania debieron trasladarse a las ciudades donde eran pésimamente tratados por no tener el mismo idioma y ser, en su mayoría, analfabetos. Un grupo de jóvenes educado por el clero logra insertarse en la administración del imperio ayudados, además, por no existir diferencias étnicas significativas. Estos intelectuales, con el tiempo, formaron un movimiento de reivindicación nacional al cual se unieron otros grupos. Finalmente, cuando el terreno internacional se hizo propicio lograron la independencia. Es claro que al ser una clase educada obtuvieron los mejores puestos en la administración del nuevo estado. Posiciones mucho mejores a las que hubieran obtenido en el imperio.

Es evidente que el "modelo ruritano" puede aplicarse a muchos países. Pero sólo a aquellos que han logrado su formación como estado nación desde abajo.

²⁰ Ruritania es un país imaginario, situado en Europa Central, donde se desarrolla la historia de la novela *El prisionero de Zenda* y *Ruperto de Hentzau*, de Anthony Hope.

²¹ GELLNER, E. Op. Cit. Cap. V.

²² GELLNER, E. Op. Cit. Pag.84.

CONCLUSIÓN

Los estudios sobre la nación y el nacionalismo son relativamente nuevos. Surgen como objeto en el período de entreguerras y toman fuerza después de la segunda. Durante el siglo XIX y comienzo del XX lo que existían eran narrativas contando el origen, -real o ficticio-, de cada nación.

Por nacionalismo se entiende la fórmula política o la doctrina que propone el desarrollo autónomo, autodeterminado, de una colectividad definida según características externas precisas y homogéneas, y considerada como depositaria de valores exclusivos e imperecederos (nación).

Es difícil una definición unívoca sobre el concepto de Nación. Pero en líneas generales se puede hablar de la lengua, la raza, la historia-cultura común y la religión, como las variables componentes. Por lo general no una sola sino, más bien, la combinación original de las mismas.

De todas las tipologías existentes que definen a una nación nosotros proponemos una más simple en apariencia que se basa en el modo de formación de las naciones. Por un lado está lo que algunos autores llaman el "nacionalismo genealógico" y que nosotros llamamos "nacionalismo romántico". Es el concepto surgido a partir de este movimiento filosófico-cultural en Europa en la década de 1830. Surge de la idea herderiana de *Volksgeist* o "espíritu del pueblo". Concibe a la nación como una entidad objetiva independiente de la voluntad de sus miembros.

Por el otro lado tenemos el "nacionalismo civilista" o "nacionalismo jacobino". Este concepto correspondería a la Ilustración y tendría un carácter artificial basado en un vínculo contractual. Según este concepto todos los nacionales de un país son ciudadanos. La ciudadanía iguala y unifica. Todos son iguales ante la ley sin importar su procedencia, lengua materna o religión. El estado se compromete a tratar a todos por igual: les brinda un sistema educativo en la lengua nacional (por lo general es un sistema escolar obligatorio en los primeros años), separa la Iglesia del Estado y, por lo general, tiende a ser laico.

Por un lado vemos un nacionalismo "de abajo", es el pueblo que toma conciencia de su ser nacional y reclama- con éxito a veces-, su estado nacional. Son naciones sin estado que buscan un sitio, generalmente el pedido es sobre la tierra de sus ancestros, donde poder desarrollar sus originalidades religiosas, lingüísticas, etc. Por el otro lado tenemos los "estados sin nación", donde el movimiento es de arriba hacia abajo. El Estado cumple la función de unificar e igualar. Generalmente se ve en los estados plurinacionales como el francés, o en aquellos de reciente creación, con una importante inmigración como es el caso de Argentina.